

## RESEÑAS

JOHN B. CARROLL, *The study of language. A survey of linguistics and related disciplines in America*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1953; xi + 289 pp.

El valor del presente libro —inspirado en *A survey of linguistics and related disciplines* (1950), informe de la Carnegie Corporation— consiste en una descripción de los muchos aspectos de la comunicación humana que forman parte de los estudios lingüísticos en los Estados Unidos. El autor llega a trazar así un perfil auténtico y sin prejuicios del estado actual de la ciencia lingüística en ese país. Es normal que dentro de una disciplina cada investigador esté más o menos al tanto del trabajo de sus colegas. El profesor Carroll va más allá, y describe con bastante exactitud el papel que en la lingüística tienen la psicología, las ciencias sociales, la filosofía, la educación y el estudio del habla.

En la Introducción enumera Carroll los tipos de personas que se dedican primordialmente al estudio del lenguaje, del habla y de la comunicación humana. Se refiere así a: 1) los lingüistas propiamente dichos (*linguistic scientists*), empeñados en “crear un conjunto válido de observaciones y de hechos científicos y una teoría sistemática sobre el lenguaje en general y sobre las lenguas en particular”; 2) los maestros de idiomas y los filólogos; 3) los psicólogos (los teóricos y los especialistas en psicología social, infantil, patológica, de la educación y de grupos humanos); 4) investigadores sociales (antropólogos, sociólogos, historiadores, especialistas en ciencias políticas); 5) los ingenieros que se ocupan de las propiedades físicas de los sonidos del habla; 6) los filósofos interesados en los diversos supuestos filosóficos del intercambio humano.

“La ciencia lingüística” (cap. II) es, según el autor, una de las ciencias sociales más desarrolladas. El profesor Carroll formula de la manera siguiente su definición del lenguaje: “Todo idioma es un sistema estructurado de sonidos vocálicos arbitrarios y secuencias de tales sonidos, que emplea o puede emplear en el intercambio mutuo un conjunto de seres humanos y que cataloga en forma bastante exhaustiva los objetos, acontecimientos y procesos de la sociedad humana”. En un competente resumen de la ciencia lingüística, Carroll estudia: la Historia de la lingüística, las Ramas de esta ciencia, las Tendencias actuales en la metodología de la lingüística descriptiva, las Categorías gramaticales, la Tipología lingüística, el Problema de la *Weltanschauung* lingüística, la Lingüística histórica y comparada, el Territorio de la lingüística, el Estudio estadístico del lenguaje y los Estudios filológicos.

Al examinar las mutuas relaciones entre la lingüística y la psicología,

llama la atención sobre la actual escasez de investigaciones en que intervengan ambas ciencias, escasez incomprensible por tratarse de un campo rico en posibilidades. El lingüista parece pensar que los trabajos del psicólogo no entran propiamente en los límites de sus propios estudios, y viceversa. La psicolingüística, rama bastante reciente y necesitada de más investigación, podrá ser el lazo de unión entre la psicología y la lingüística.

Los investigadores de las ciencias sociales —lingüistas, antropólogos, sociólogos, especialistas en publicidad, ingenieros especializados en el lenguaje, estudiosos de las lenguas auxiliares— van teniendo cada vez mayor consciencia de las coincidencias y de la interacción de sus respectivas disciplinas. Muchos de ellos están preparándose para aplicar ciertos procedimientos de la lingüística a las situaciones sociales que estudian. Las lenguas auxiliares, tema de interminables controversias, siguen teniendo el atractivo de la conveniencia, economía y ahorro de tiempo.

Las relaciones entre la filosofía y la lingüística están, como dice Carroll, “estrechamente ligadas a cuestiones de significado”. Aquí entra, por supuesto, la rama que los lingüistas designan con el nombre de “metalingüística”. En su sentido más habitual, la metalingüística incluye los estímulos del habla, las formas de expresarse del habla y las acciones y reacciones producidas por el lenguaje. Por su parte, la filosofía que se ocupa de este tema depende, según Carroll, de la triple relación entre la lingüística, la filosofía y la psicología.

Carroll enfoca el problema del “Lenguaje y la educación” desde tres puntos de vista. Habla primero de “La enseñanza de las artes del lenguaje”; esto es, de la necesidad de fomentar la lengua materna del estudiante y de enseñarle a usarla con destreza. Da en seguida un exacto resumen de la historia y de la práctica actual de la “Enseñanza de una segunda lengua”. Por último, trata de los “Problemas lingüísticos de la medición educativa”.

La “ingeniería de comunicaciones”, con sus muchos recursos (electrónicos y gráficos) y con sus teorías sobre el intercambio, parece posibilitar muchas correlaciones con el análisis lingüístico. Carroll reconoce, como muchos otros estudiosos, que ambos terrenos son aún demasiado nuevos y que tanto las investigaciones realizadas en ellos como sus probables resultados están todavía en una etapa embrionaria. Algún día podrán emplearse en el análisis lingüístico así como en ciertas labores educativas las distintas máquinas electrónicas.

La obra concluye con una lista de “Organizaciones, personal y publicaciones” que contribuyen al desarrollo de los estudios lingüísticos en los Estados Unidos y con la enumeración de diversas opiniones sobre “El futuro de los estudios lingüísticos”.

Algunos lingüistas pensarán quizá que el profesor Carroll no ha explicado en forma lo bastante detallada ciertos problemas del análisis lingüístico. Pero casi todos convendrán en que el autor presenta un cuadro completo de los fines, problemas y métodos del examen del lenguaje. El libro es de gran importancia en cuanto panorama y síntesis de las muchas fases del actual estudio lingüístico en los Estados Unidos.